

# El consumo cambia con la crisis

En muchos hogares se dibuja un panorama casi de 'economía de guerra'

**Uno de cada cuatro reduce el gasto en médico y dentista Y el 41% ahorra en comida**

*www.elpais.com*

Del filete, al pollo; de las cenas fuera, a las reuniones en casa: ahorrar es el verbo que más se conjuga. Los hábitos de consumo de los españoles han cambiado con una crisis sin final a la vista y con 5,2 millones de personas sin empleo. En muchos hogares se dibuja un panorama lindante con la *economía de guerra*, según el último barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), del pasado diciembre. Más de seis de cada 10 ciudadanos dicen haber cambiado de costumbres para reducir el gasto en ropa, en la factura de la luz, el agua o el gas y, por supuesto, en ocio o vacaciones. Ni siquiera la salud se libra del recorte del presupuesto, dentistas incluidos: casi uno de cada cuatro ciudadanos (23,9%) ha aplazado algún tratamiento médico o dental por la crisis, dice el CIS.

Los dentistas lo corroboran. Dado que para los tratamientos médicos existe el paraguas de la sanidad pública -prácticamente universal-, el peso de este apretón del bolsillo apunta más a los odontólogos. "La facturación ha caído entre el 20% y el 25% fácilmente", asegura el presidente del Consejo General de Dentistas, Alfonso Villa Vigil. "La gente sigue tratándose las caries y la piorrea, aunque quizá con más retraso. Sería terrible que dejaran de hacerlo, porque estos tratamientos inciden en la salud bucodental", dice el presidente de los dentistas. "Han caído las revisiones y las limpiezas, que son preventivas. Es indiscutible que la gente pospone tratamientos más opcionales, menos urgentes y de mayor coste, como los implantes, que se hacen con menos alegría, las prótesis y las ortodoncias".

*La gente se trata las caries con más retraso y pospone los implantes*

¿Qué importa una dentadura desigual con la que está cayendo? Ahora los ciudadanos se acuerdan del dentista "como de santa Bárbara", según Villa. Van cuando duele: el bolsillo es lo primero. La caída de clientela de las consultas de odontología, iniciada en 2008, se ha recrudecido desde 2010. "Hay paro en nuestra profesión y arrecia el intrusismo", diagnostica el presidente de los odontólogos.

Los dentistas *echan las muelas* con la crisis, pero no son los únicos que sufren su mordisco. A fin de cuentas, en salud es donde menos han cambiado de costumbre los españoles para ahorrar. Entre los aspectos que pregunta el CIS, se llevan la palma cuestiones como las facturas de la casa (electricidad, gas, agua, detalla la pregunta). Siete de cada 10 ciudadanos (69,8%) han

modificado sus hábitos para rebajar estos gastos fijos. El "¡apaga la luz cuando salgas del cuarto!" resuena como un eco frecuente.

Pero es difícil medir si el deseo cuaja con la realidad. Ni la patronal del sector, Unesa, ni Red Eléctrica de España -REE, la empresa pública que gestiona el transporte- aportan datos pormenorizados sobre la evolución del consumo medio de los hogares. La última solo dispone de los globales de consumo -suma los de la industria, los servicios y los hogares, un tercio cada uno, aproximadamente-. Esas cifras son poco halagüeñas: la demanda cayó el año pasado un 1,2% y aunque el anterior había crecido un 2,9%, ese alza está lejos de enjugar el brusco descenso de 2009, del 4,9%. El presente año pinta mal: la demanda ha bajado un 2,5% en enero frente al mismo mes de 2011. Con todo, los expertos tienen dudas sobre el éxito de los deseos de ahorro doméstico: "Es una demanda poco flexible. Nadie desenchufa la nevera para ahorrar", dicen en REE. Otro tanto ocurre con el gas. Más que la crisis influyen las temperaturas: a más frío, más consumo, aseguran en Gas Natural Fenosa. Es lo que ocurrió en 2010. A falta de datos cerrados, los de 2011 apuntan un consumo menor, que en la compañía imputan al invierno benigno.

Siete de cada diez intentan ahorrar en la factura del gas, la luz y el agua

Ojo avizor con las facturas de casa, pero también con la bolsa de la compra: el 41,2% de los ciudadanos ha cambiado de pautas para ahorrar en alimentación, según el CIS. Y lo consiguen, a tenor de los datos del Ministerio de Agricultura. Entre diciembre de 2010 y noviembre de 2011, el gasto en alimentación en los hogares cayó un 0,6% frente a los 12 meses anteriores, mientras que el consumo de alimentos -en kilos- descendió en un 1,6%. Con el ahorro por bandera, los españoles se inclinan más que antes hacia los productos congelados y la carne más barata, el pollo, gana terreno a la de vaca. Según Agricultura, los hogares consumieron el año pasado menos carne, pescado y mariscos frescos y subieron las conservas. También la fruta perdió terreno. Las marcas de distribución, o blancas, suben como la espuma. "Ya suponen el 35% del consumo, el mayor porcentaje de Europa", afirma el director general de la Federación de Industrias de Alimentación y Bebidas (FIAB), Horacio González.

"Una de las ventajas de nuestro sector es que hay que seguir comiendo", se ufana este responsable. Más que bebiendo: la venta de bebidas ha caído en mayor medida que la de alimentos. El año pasado solo aumentó el consumo de cerveza y refrescos. El de bebidas espirituosas en el hogar cayó un 13,6%. Y el "como en casa, en ningún sitio" se impone: las ventas de los fabricantes de alimentos y bebidas con destino a la hostelería cayeron un 3,1% en 2010, mientras que las destinadas a hogares lo hicieron en un 1,1%, según FIAB. El sector respira gracias al aumento de las exportaciones.

El cambio de hábitos está claro para los vendedores. "Se mira mucho más que antes el precio. Ahora pondera más que la calidad", explican en ANGED,

la patronal de las grandes superficies comerciales. La compra reflexiva ha sustituido a la de impulso. Prima lo esencial y cae lo superfluo, pero también queda resquicio para algún lujo. "Las comidas en el restaurante se sustituyen por las que se hacen en casa, a veces con algún producto *gourmet*", detallan. Una manera de gastar menos, pero con un consuelo gastronómico por quedarse sin salir. Las ventas de jamón ibérico a los particulares se mantienen estables: 21.063 kilos al año.

La primacía del gasto en lo imprescindible pasa cierta factura a la ropa y el calzado (en ello ahorra el 64,2%), pero se ceba sobre todo con bares y restaurantes. "La gente ha dejado de salir a cenar entre semana", afirma el secretario general de Federación Española de Hostelería, Emilio Gallego. El turismo padece la crisis en zonas concretas, pero a nivel general los restaurantes han perdido el 16% de su facturación entre 2008 y el pasado noviembre. En los hoteles el descenso ha sido del 1,5%. La patronal culpa en parte de la bajada, aún más fuerte en los dos últimos meses, a la norma que prohíbe tajantemente el tabaco en lugares públicos. Se han acabado los clientes de café más cigarrillo, aunque los veladores callejeros tratan de evitar la fuga. Y el menú del día pierde adeptos en favor de la tartera.

Si los restauradores y hoteleros se quejan, los empresarios de discotecas lloran amargamente. "Desde 2008, la gente ha reducido el presupuesto en ocio. Viene menos gente, abrimos menos días y el público se piensa mucho más el tomar una segunda copa", describe Juan Martínez-Tercero, presidente de la Federación de Empresarios de Salas de Fiesta, Baile y Discotecas. Asegura que "uno de cada cuatro establecimientos ha cerrado desde 2009". La facturación ha caído el 22% desde 2008. Según el CIS, el 69,9% de los ciudadanos han modificado sus hábitos de ocio para ahorrar.

Los españoles miran más el bolsillo a la hora de gastar en diversión que al hacerlo en vacaciones (66,1%). Y tiran menos de coche. Cuatro de cada 10 (el 43,1%) de los encuestados han cambiado de hábito para economizar en transporte. Los datos de la Dirección General de Tráfico cantan: los movimientos de largo recorrido -incluido el tránsito de mercancías- han caído por debajo del nivel de hace seis años: 382 millones en 2011 frente a los 395 de 2005. En 2007, en el clímax de la bonanza, alcanzaron los 415 millones. Ahora son un 8,1% menos que entonces. La hora punta suele ser menos intensa.

El freno al uso del coche -las ventas han caído al nivel de 1993 y el combustible está por las nubes- se notan, por ejemplo, en los aparcamientos públicos. "El número de desplazamientos en vehículos privados ha disminuido en todas las grandes ciudades. Esto tiene un efecto positivo sobre el tráfico, pero supone una merma en la ocupación media de los aparcamientos públicos", asegura por correo electrónico Jaime López de Aguilar, presidente de la patronal Asesga. Y la facturación se resiente.

La casa le gana la partida al bar, el pollo al filete y el precio a la calidad. La crisis da la vuelta a las pautas de los españoles. Aunque las penas con jamón ibérico sean menos... para quien se lo pueda permitir.